

# Buscar una aguja en un pajar

Bárbara Vivian Padierna Pérez de Corcho

## DEDICATORIA

*A la memoria de mi abuela Felixa.*

*A la memoria de su hermano Juan.*

*A mi padre.*

## AGRADECIMIENTOS

A mis queridos y siempre recordados Áurea y Pedro, a mi queridísima Yoli, a Emilio, a toda esa maravillosa familia, a mis amigos Laura y Eduardo, a mi familia que siempre me apoyo en mi empeño, a todos muchas gracias.

Mi abuela Felixa desde muy joven quiso probar suerte y emigró primeramente a otra provincia de España, al País Vasco, para luego más tarde tener que salir fuera de su tierra natal; es por eso que un día cualquiera del año 1915 aproximadamente, a principios del siglo XX, salió sin rumbo, casada, con una niña en sus brazos y otro ser en su vientre. ¡Quién sabe cuales fueron las razones reales que la motivaron a dejar sus padres, hermanos, la tierra que la vio nacer y emigrar a un punto de la América, a Cuba! Muchas podrían haber sido sus razones: de carácter social, económico, político, u otras cualquiera que fuera debe haber sido muy duro y difícil dejarlo todo y salir en una aventura. Desde muy pequeña y luego cuando iba creciendo escuché que esa abuela que tenía junto a mí, con esa estatura tan alta y esbelta, de piel muy blanca, ojos muy azules, pelo largo y canoso, ya por el paso de los años, que jugaba conmigo y me enseñaba las castañuelas y el baile español, un día había venido de España, con una niña en sus brazos que enfermó en la travesía del barco murió y hubo que lanzarla al mar; esa historia tan triste se grabó en mi memoria para siempre. Contaba ella que fueron aquellos días de travesía muy largos y difíciles, muy angustiosos, saber que su hijita había enfermado y que no había ni recursos ni médicos para salvarla; era algo terrible... Fueron éstos,

unos de los tantos riesgos que corrieron los españoles en esas épocas difíciles en que tuvieron que emigrar a otras tierras en busca de una mejor vida o un refugio seguro.

Desde su llegada a Cuba mi abuela se estableció en Ceballos, Ciego de Ávila, donde nacieron sus 10 hijos varones y creó una numerosa familia. Allí vivió y todos los del pueblo la querían como una más de allí; siempre se ocupó de las tareas de la casa y la crianza y educación de todos sus hijos y de darle mucho amor y cariño a sus hijos y nietos. De un carácter fuerte y dominante, nunca quiso perder su origen español y como dato curioso les puso a todos sus hijos sus apellidos, para que siempre prevaleciera su origen en sus descendientes. Cuenta mi padre que ella les dijo que pasado un tiempo de estar aquí, ella volvió a España con el mayor de sus hijos, pero regresó rápidamente; quién sabe cuales eran sus intenciones en esos momentos... Pasado un tiempo y ya no viviendo a su lado, recibí la fatal noticia de su muerte, un 29 de enero de 1973, a los 85 años de edad.

Pero la verdadera historia de mi abuela Felixa había quedado inconclusa y con muchos interrogantes, que por motivos, pienso muy personales, nunca dejó claro entre sus hijos y familia. No se sabía el lugar exacto de su nacimiento en España, si existían familiares allí todavía; fue entonces y luego de varios años que yo, una de sus nietas, tenía el deber sentimental de encontrar sus raíces y las mías, por supuesto; fue así como comienza lo que muchos llamaron “buscar una aguja en un pajar”. Pero nada limitó mi búsqueda y mi fe absoluta de que lograría mi objetivo, a pesar de contar con la mínima información sobre mi abuela paterna y su origen; me di a la tarea con mucha paciencia, perseverancia e interés de investigar sobre su vida pasada. Comencé organizando mi memoria de todo lo que me había contado en algún momento mi padre sobre su madre; ella les contó que cuando ella se casó se fue a Bilbao y allí su esposo Manuel trabajaba en los Astilleros y tal parece que participa en actividades políticas en contra del gobierno y es despedido del trabajo y es perseguido por sus ideas políticas; entonces se ven obligados a abandonar el país; es así como se introducen en un barco como polizontes, ellos con la niña pequeña, y hacen la travesía a Cuba. Luego de estar aquí, al poco tiempo su esposo muere por un accidente, pero ella nunca habló de su familia allá, del lugar donde nació; decía que era de Bilbao, vizcaína, del País Vasco; la verdad de su origen nunca lo dijo, quizás por miedo a ser descubierta o que la persiguieran o mataran. Su verdadera historia estaba por descubrir y yo quería saberla.

Seguidamente de organizar mis ideas comenzó el estudio de la geografía de España: sus provincias, sus municipios y sus comunidades autónomas que abarcan diferentes provincias. Escribí a la revista de los emigrados, *Carta a*

*España*, en enero del 2002, donde publicaron gentilmente mi carta. Comencé desordenadamente a escribir a los encargados de los registros civiles y parroquias de diferentes lugares de España, que al azar seleccionaba en Vizcaya; siempre recibí una respuesta de esos lugares, donde lamentaban no encontrar la persona que yo buscaba; llegué a escribir alrededor de 50 cartas. Conjuntamente a esto, solicité en las oficinas de Inmigración y Extranjería en Cuba, certificado de su entrada y asentamiento; en el registro civil solicité certificación de defunción, certificación de nacimiento de su hijo, todo con el objetivo de ver si lograba saber el lugar de su nacimiento, pero todo era en vano; en esos documentos sólo decía que era española y nada más. Pasaba el tiempo y continuaba en mi empeño de buscar e investigar por todas partes. Fue así como entré en un sitio de genealogía hispana llamado el anillo.com; allí me orienté mucho sobre el tema y decidí buscar en las páginas blancas de España, personas con mi apellido y comenzar de nuevo a mandar cartas por el correo ordinario, como dije a personas que tenían mi apellido, Padierna, y que fueran fundamentalmente de la Comunidad de Castilla y León, pues ya anteriormente supe por el genealogista Baños que los de ese apellido eran de Castilla y León; ya mi búsqueda iba tomando un rumbo y una orientación más precisa. Los días continuaban y yo escribía mis cartas y siempre con la esperanza de, en algún momento, encontrar lo buscado. Y ese día tan ansiado y esperado llegó. Fue un 19 de septiembre del 2002, cuando a mi buzón de correo electrónico llegó algo que parecía imposible: un mensaje que me decía que unas de mis cartas había llegado a las manos de Áurea y Pedro, nietos de Juan, y éste era hermano de mi abuela y donde me comunicaban lo felices que estaban de haber encontrado a los descendientes de Felixa. No es posible describir con palabras todo lo que yo sentí en ese momento, luego de tantos años de búsqueda haber logrado mi objetivo, fue algo inolvidable.

Vino luego de esto la comunicación entre familias y saber, al fin, que mi abuela Felixa la que emigró un día de España en condiciones difíciles, había nacido en Bustillo del Páramo el 22 de febrero de 1889, en la provincia de Palencia y que allí habían quedado sus padres, hermanos, primos y muchos más. Me cuentan que su hermano Juan buscó mucho a su hermana en aquellos tiempos difíciles, pues quería saber sobre su paradero, ya que un día desapareció sin dejar rastro ni decir a donde iba; dicen que él contaba que la buscó en el consulado de España en México pensando que se había ido a ese sitio y por supuesto no la encontró nunca; él murió con los deseos de saber algo sobre su hermana más pequeña. Es por todos estos motivos que la nueva familia encontrada está feliz de haber encontrado la familia de Felixa y saber finalmente a que punto de la geografía se había ido Felixa tantos años atrás y donde se había establecido y formado una familia; nos decían ellos, lo contento que se sentiría

su hermano Juan si supiera todo esto. Con este modesto y sencillo trabajo, he querido rendir tributo a mi querida abuela paterna y a todos los que como ella un día salieron de su tierra natal en busca de una vida mejor y segura a cualquier otro lugar de esta geografía.